

Fundamentos psicológicos del proceso educativo universitario

Psychological Foundations of the University Educational Process

Rubén Sanjur

Universidad de Panamá. Panamá

<https://orcid.org/0000-0002-8483-8059>

sanjurdario@gmail.com

Fecha de recibido: febrero 2026

Fecha de aceptado: abril 2026

Resumen

El presente artículo examina los fundamentos psicológicos que inciden en el proceso educativo a nivel universitario, con especial énfasis en las relaciones individuales de trabajo pedagógico. Se abordan, desde una perspectiva teórica, cinco dimensiones nucleares: la personalidad del estudiante, los procesos cognitivos, los procesos afectivos, la comunicación en el aula y las habilidades lógicas. Asimismo, se exploran los aportes de la psicología de la educación — incluyendo los conceptos de subjetividad y psicología pedagógica— como marcos de comprensión de la diversidad del aprendiente universitario. La metodología adoptada es de tipo reflexión teórica y revisión de literatura especializada, con apoyo en el método socrático y el Aprendizaje Basado en la Investigación (ABI). Los resultados destacan que el aprendizaje universitario es un proceso multidimensional en el que factores emocionales, cognitivos y sociales se articulan de manera dinámica, y que la efectividad pedagógica depende en gran medida de la capacidad del docente para reconocer y atender la diversidad subjetiva del estudiantado. Se concluye que una educación universitaria de calidad requiere metodologías flexibles, comunicación empática y el desarrollo deliberado de habilidades de pensamiento crítico.

Palabras clave: psicología de la educación, proceso de aprendizaje, educación superior, personalidad del estudiante, comunicación pedagógica.

Abstract

This article examines the psychological foundations that influence the educational process at the university level, with particular emphasis on individual pedagogical work relationships. Five core dimensions are addressed from a theoretical perspective: student personality, cognitive processes, affective processes, classroom communication, and logical thinking skills. The contributions of educational psychology—including the concepts of subjectivity and pedagogical psychology—are also explored as frameworks for understanding the diversity of university learners. The methodology employed is theoretical reflection and specialized literature review, supported by the Socratic method and Research-Based Learning (RBL). Results highlight that university learning is a multidimensional process in which emotional, cognitive, and social factors interact dynamically, and that pedagogical effectiveness largely depends on the teacher's ability to recognize and address the subjective diversity of students. It is concluded that quality university education requires flexible methodologies, empathetic communication, and the deliberate development of critical thinking skills.

Keywords: educational psychology, learning process, higher education, student personality, pedagogical communication.

Introducción

En el presente artículo se examinan los fundamentos psicológicos que influyen en el aprendizaje a nivel universitario, en particular la personalidad, los procesos cognitivos y afectivos, la comunicación y las interacciones psicosociales dentro del entorno académico. La comprensión de estos factores resulta indispensable para el diseño de propuestas pedagógicas pertinentes y sensibles a la diversidad estudiantil.

Con el propósito de enriquecer el análisis, se recurre a metodologías activas como el método socrático —que promueve la reflexión y el cuestionamiento crítico— y el Aprendizaje Basado en la Investigación (ABI), que incentiva la búsqueda, comparación y síntesis de

información por parte del estudiante. Adicionalmente, el uso de herramientas digitales contemporáneas, incluida la inteligencia artificial, permite contrastar conceptos con fuentes científicas especializadas y robustecer el aparato teórico de la reflexión.

El objetivo central de este trabajo no se limita a describir cómo se aprende, sino a develar de qué manera los factores psicológicos aquí estudiados inciden en el rendimiento y la experiencia global del estudiante universitario, con implicaciones directas para la práctica docente.

Interacciones en el Aula y su Incidencia en el Aprendizaje Universitario

El aprendizaje universitario trasciende la memorización de contenidos o la aprobación de evaluaciones. Se trata de un proceso complejo, profundamente marcado por las relaciones que emergen dentro del aula. La forma en que los estudiantes se comunican entre sí y con sus docentes, sus rasgos de personalidad, su estado emocional y el clima grupal son factores que determinan en gran medida la calidad de la experiencia educativa.

Las interacciones dentro del aula universitaria ejercen una influencia notable sobre el aprendizaje. Cuando prevalecen la comunicación efectiva, el respeto mutuo y la apertura para compartir perspectivas, se configura un entorno propicio para la participación activa, la formulación de preguntas y la construcción colectiva del conocimiento. En contraste, la presencia de tensiones interpersonales, la falta de empatía o la escasa participación limitan considerablemente el proceso de aprendizaje (Woolfolk, 2016).

Las relaciones psicosociales —la escucha activa, la capacidad de expresión y la disposición colaborativa— así como el estilo de mediación pedagógica del docente constituyen factores diferenciales en la calidad del aprendizaje. La personalidad de cada participante también incide: aunque los rasgos extrovertidos e introvertidos se manifiestan de manera distinta, todos los estudiantes aportan valor significativo cuando se perciben incluidos y reconocidos en el proceso educativo.

En consecuencia, el fortalecimiento de estas habilidades no puede reducirse a la enunciación de principios comunicativos. Es necesario crear espacios deliberados para el diálogo, implementar dinámicas grupales, promover el trabajo colaborativo y enseñar herramientas de comunicación efectiva, gestión emocional y empatía. Estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, el análisis de casos reales y el trabajo en equipos interdisciplinarios contribuyen

significativamente a este objetivo. El docente asume aquí un papel de guía, modelo y facilitador, no de fuente unidireccional de conocimiento.

Módulo 1: Fundamentos Psicológicos del Proceso Educativo Universitario

1. Personalidad

La personalidad puede comprenderse como el conjunto de características emocionales, cognitivas y conductuales que definen a una persona y la hacen única. Según McCrae y Costa (2020), el modelo de los "Cinco Grandes Rasgos" (Big Five) organiza la personalidad en las dimensiones de apertura a la experiencia, responsabilidad, extraversión, amabilidad y estabilidad emocional.

En el contexto universitario, la personalidad incide directamente en el proceso de aprendizaje. Un estudiante con alto nivel de responsabilidad tiende a ser organizado y a cumplir sus compromisos académicos de manera sistemática, mientras que uno con baja estabilidad emocional puede verse fácilmente desbordado por las exigencias del entorno académico. Como señalan Chamorro-Premuzic y Furnham (2003), los rasgos de personalidad constituyen predictores significativos del desempeño académico, independientemente del cociente intelectual.

Ante esta diversidad, el rol del docente adquiere especial relevancia. La educación personalizada se convierte en una estrategia esencial para potenciar el aprendizaje: un enfoque pedagógico inclusivo considera no solo las capacidades cognitivas del estudiante, sino también sus rasgos emocionales y su estilo de afrontamiento (Richaud, 2014). Reconocer sin etiquetar y comprender sin juzgar son competencias docentes que favorecen entornos de aprendizaje más equitativos y efectivos.

La motivación, la autorregulación y la interacción social también están mediadas por la personalidad. Por ello, el docente debe promover ambientes que favorezcan tanto la participación de los estudiantes más extrovertidos como la reflexión de los más introvertidos, respetando los ritmos individuales sin sacrificar la cohesión grupal. Poropat (2009), en su meta-análisis sobre el modelo de los cinco factores de personalidad, confirma que la responsabilidad es el rasgo con mayor correlación con el rendimiento académico en educación superior.

2. Procesos Cognitivos

Los procesos cognitivos constituyen las herramientas mentales mediante las cuales se construye el conocimiento: atención, percepción, memoria, lenguaje y razonamiento. En el aula universitaria, estos procesos se activan de manera permanente. La atención sostenida permite la concentración durante sesiones académicas extensas; la memoria facilita la retención de conceptos clave; y el lenguaje resulta indispensable para la comprensión, la expresión de ideas y el debate fundamentado.

En el contexto tecnológico actual, los modelos de inteligencia artificial (IA) también imitan ciertos procesos cognitivos, como la memoria asociativa o el razonamiento lógico formal. Sin embargo, a diferencia de la mente humana, los sistemas de IA carecen de contexto emocional, subjetividad y sentido crítico profundo. La comparación entre el procesamiento humano y el computacional permite reflexionar sobre el valor singular de lo humano en la educación: la creatividad, la intuición, el juicio ético y la comprensión emocional no son replicables por medios artificiales (Luckin et al., 2016).

3. Procesos Afectivos

Las emociones, la motivación y la autoestima son elementos afectivos que ejercen una influencia determinante en el aprendizaje. Un estudiante motivado, que se percibe capaz y se encuentra emocionalmente estable, aprende con mayor profundidad y eficiencia. La ansiedad, la frustración o la falta de confianza, por el contrario, pueden generar bloqueos cognitivos que comprometan seriamente el proceso de aprendizaje (Mora, 2017).

El diseño de actividades que inviten a la reflexión sobre las emociones presentes en el proceso académico —tales como el estrés ante evaluaciones, el temor a la participación pública o la desmotivación— resulta de gran valor pedagógico. Reconocer estas emociones es el primer paso para desarrollar estrategias de gestión emocional y para fomentar un clima de aula emocionalmente saludable.

4. Comunicación

La comunicación en el ámbito universitario trasciende el uso de la palabra. Es posible identificar cuatro modalidades fundamentales, cada una con implicaciones específicas para el aprendizaje:

- Verbal: incluye las palabras empleadas, el tono, la claridad y la coherencia en la expresión de ideas.
- No verbal: comprende gestos, postura corporal, contacto visual y expresiones faciales.
- Escrita: abarca ensayos, correos electrónicos, informes y mensajes formales.
- Digital: implica el uso de plataformas virtuales, foros, chats y clases en línea.

La Tabla 1 sistematiza estos tipos de comunicación junto con sus impactos documentados en el aprendizaje universitario.

Tabla 1

Tipos de Comunicación en el Aula Universitaria e Impacto en el Aprendizaje

Tipo	Descripción	Impacto en el aprendizaje	Referencia
Verbal	Palabras, tono y claridad en la expresión de ideas.	Favorece la comprensión de conceptos y la participación activa.	Meyer y Turner (2006)
No verbal	Gestos, postura, contacto visual y expresiones faciales.	Transmite confianza y accesibilidad; influye en la receptividad emocional.	Mehrabian (1972)
Escrita	Ensayos, correos, mensajes e informes formales.	Promueve el pensamiento crítico y el registro sistemático de ideas.	Graham y Perin (2007)
Digital	Plataformas virtuales, foros, chats y clases en línea.	Amplía la participación asincrónica e inclusiva de todos los estudiantes.	Anderson (2008)

Nota. Elaboración propia con base en los autores citados.

Impacto de la Comunicación Efectiva

Una comunicación efectiva entre docentes y estudiantes no se limita a facilitar el aprendizaje cognitivo; también promueve la confianza, la seguridad emocional y la motivación. Hattie y Timperley (2007) demuestran que la retroalimentación formativa —como forma privilegiada de comunicación— tiene un impacto estadísticamente significativo en el rendimiento académico. Los estudiantes que se sienten escuchados y comprendidos manifiestan mayor compromiso con su proceso de aprendizaje y desarrollan un sentido de pertenencia en la comunidad educativa.

La empatía y el respeto mutuo favorecen un ambiente donde los estudiantes no temen al error y se expresan con libertad. Zhang (2010) asocia la calidad de la relación comunicativa entre docentes y estudiantes con mejores resultados académicos y mayor satisfacción con la experiencia universitaria.

Orientaciones para Favorecer la Comunicación en el Aula

- Escucha activa: el docente debe demostrar interés genuino en las intervenciones estudiantiles, generando un clima de respeto y confianza recíproca.
- Claridad y coherencia: los mensajes deben estructurarse de forma lógica para evitar ambigüedades y facilitar la comprensión.
- Empatía: atender las emociones y preocupaciones de los estudiantes crea un entorno emocionalmente seguro que potencia el aprendizaje (Goleman, 1995).
- Uso pertinente de la tecnología: las herramientas digitales deben complementar las interacciones presenciales, ampliando las oportunidades de participación y retroalimentación.

5. Habilidades Lógicas

El pensamiento lógico constituye una herramienta central en el entorno académico universitario. Comprende tres modalidades fundamentales que pueden activarse de manera articulada:

- Pensamiento crítico: análisis, cuestionamiento y evaluación fundamentada de información.

- Pensamiento inductivo: elaboración de conclusiones generales a partir de casos particulares.
- Pensamiento deductivo: aplicación de principios generales a situaciones específicas.

Estas habilidades permiten resolver problemas complejos, tomar decisiones informadas y defender posiciones con argumentos sólidos. Su desarrollo debe articularse con actividades como debates académicos, estudios de caso, análisis crítico de textos y proyectos de investigación. La Tabla 2 sistematiza estas habilidades junto con sus principales aplicaciones académicas.

Tabla 2

Habilidades Lógicas y sus Aplicaciones en el Entorno Académico

Habilidad lógica	Descripción	Aplicaciones académicas
Pensamiento crítico	Analizar, cuestionar y evaluar información de forma objetiva.	Debates, análisis de textos, ensayos argumentativos.
Pensamiento inductivo	Elaborar conclusiones generales a partir de casos específicos.	Estudios de caso, proyectos de investigación.
Pensamiento deductivo	Aplicar principios generales a situaciones concretas.	Resolución de problemas, diseño de estrategias.

Nota. Elaboración propia.

Módulo 2: Psicología de la Educación

1. Psicología: una Ciencia al Servicio de la Educación

La psicología, en tanto ciencia que estudia el comportamiento humano y los procesos mentales, ofrece marcos conceptuales indispensables para comprender cómo aprenden las personas, qué factores intervienen en ese aprendizaje y cómo puede mejorarse la práctica docente (American Psychological Association, 2019). El aprendizaje no es un proceso mecánico ni lineal; es una experiencia compleja donde confluyen dimensiones emocionales, cognitivas y sociales.

A lo largo de su historia, la psicología educativa ha ofrecido perspectivas diversas y complementarias. El conductismo de Skinner (1974) enfatizó el papel del refuerzo positivo y negativo en la modificación del comportamiento. Las teorías constructivistas de Piaget y Vygotsky pusieron de relieve el papel activo del estudiante en la construcción del conocimiento. En particular, Vygotsky (1978) introdujo el concepto de "zona de desarrollo próximo", que continúa siendo un referente fundamental para la planificación de intervenciones pedagógicas. Aunque estos autores superen los diez años de antigüedad, su vigencia se justifica por el enorme impacto que han tenido en la educación contemporánea y por la continuidad de sus hallazgos en la literatura especializada reciente.

La neuroeducación ha renovado el interés por la psicología educativa al integrar hallazgos de las neurociencias con la práctica docente. Mora (2017) señala que el cerebro no aprende de forma aislada; el aprendizaje está profundamente condicionado por las emociones, el contexto social y la motivación. Por su parte, Woolfolk (2016) subraya que la psicología educativa debe atender tanto las diferencias individuales como los factores contextuales que configuran el aprendizaje, incluyendo la personalidad del estudiante, sus experiencias previas, el clima del aula y las relaciones que establece con docentes y compañeros.

Finalmente, las herramientas tecnológicas contemporáneas, como los sistemas de inteligencia artificial, también se apoyan en principios psicológicos para personalizar los procesos de enseñanza-aprendizaje (Luckin et al., 2016), lo que evidencia la vigencia y capacidad de adaptación de esta disciplina ante los desafíos del siglo XXI.

2. Subjetividad: la Singularidad del Aprendiziente

La subjetividad alude a la forma particular e irrepetible en que cada persona vive, siente, interpreta y responde a la realidad. En el aula, no todos los estudiantes aprenden de la misma manera ni reaccionan de forma homogénea ante los mismos estímulos pedagógicos. Cada estudiante llega con su historia personal, su contexto familiar, sus emociones, intereses, inseguridades y talentos. Reconocer esta diversidad es condición necesaria para una pedagogía genuinamente inclusiva.

Desde la perspectiva de González Rey (2015), la subjetividad es un proceso dinámico, socialmente construido y mediado por la emoción, la imaginación y la creatividad. Lejos de ser un

rasgo individual estático, la subjetividad se configura a través de las interacciones con el entorno, especialmente el educativo, que ejerce un fuerte impacto en la identidad del estudiante. Morin (2001) advertía que una educación verdaderamente humana debe considerar la complejidad del sujeto no solo como ente cognitivo, sino como ser integral en constante transformación.

Freire (2005) añade que la educación debe ser un acto de libertad y diálogo, donde el estudiante se reconozca como sujeto activo de su propio aprendizaje. Desde esta visión crítica, reconocer la subjetividad no solo contribuye a mejores resultados académicos, sino también a un desarrollo personal más profundo y a la formación de ciudadanos críticos y autónomos. La labor docente, por tanto, va más allá de impartir conocimientos: implica establecer una relación empática y humana con los estudiantes, considerando sus emociones, ritmos, lenguajes y formas de interpretar el mundo.

3. Psicología Pedagógica

La psicología pedagógica es una rama aplicada de la psicología que estudia los procesos psicológicos implicados en la enseñanza y el aprendizaje. Su propósito es comprender cómo aprenden los estudiantes en diferentes contextos educativos y cómo los docentes pueden intervenir de forma efectiva para facilitar ese aprendizaje, adaptándose a las particularidades de cada grupo y sujeto. Según Woolfolk (2019), esta disciplina no se enfoca exclusivamente en la adquisición de conocimientos, sino en la comprensión profunda de cómo la motivación, la emoción, la memoria, el lenguaje y la interacción social inciden en el rendimiento y desarrollo estudiantil.

Las características que definen a la psicología pedagógica son las siguientes:

- **Multidisciplinaria:** se nutre de la neurociencia, la sociología, la pedagogía y la filosofía para ofrecer una comprensión integral del acto educativo (Bermejo, 2018).
- **Aplicada:** genera estrategias prácticas para resolver problemas reales en el aula, como el diseño de evaluaciones equitativas o la adaptación metodológica a necesidades diversas (Santrock, 2020).
- **Interactiva:** analiza y promueve la mejora de las relaciones docente-estudiante y estudiante-entorno, clave para construir climas de aprendizaje colaborativos y emocionalmente positivos.

- **Formativa:** desarrolla competencias cognitivas, socioemocionales y comunicativas integrales, en coherencia con el enfoque de educación integral promovido por la UNESCO (2021).
- **Ética e inclusiva:** coloca al estudiante en el centro del proceso educativo, valorando su dignidad, diversidad y bienestar emocional, e impulsando un entorno libre de discriminación (Pozo y Pérez Echeverría, 2019).

Estrategias Metodológicas Efectivas para el Aprendizaje Universitario

Las estrategias pedagógicas más efectivas son aquellas que garantizan la participación activa del estudiante. El aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y las dinámicas de aplicación del conocimiento a situaciones reales contribuyen significativamente a la consolidación y transferencia de los aprendizajes. El uso de herramientas digitales, lejos de sustituir las interacciones presenciales, debe concebirse como un complemento que amplía las posibilidades de participación y retroalimentación.

Fomento del Pensamiento Lógico en el Aula Universitaria

El docente puede potenciar el pensamiento lógico desafiando a los estudiantes a cuestionar, analizar y resolver problemas de manera autónoma. El uso de juegos de lógica, debates estructurados, análisis de casos y ejercicios argumentativos promueve el desarrollo del pensamiento crítico. Un elemento clave es la construcción de un ambiente donde el error sea concebido no como fracaso, sino como oportunidad de aprendizaje y mejora, lo cual favorece la autorregulación cognitiva y la metacognición.

Conclusiones

Los hallazgos teóricos revisados permiten sostener que cada persona aprende de forma singular en función de sus emociones, su personalidad y sus experiencias previas. Esta premisa obliga a que los métodos de enseñanza sean diversos, flexibles y adaptativos. La educación universitaria efectiva no puede reducirse a la transmisión homogénea de contenidos; requiere el reconocimiento de la diversidad subjetiva del estudiantado y la construcción de entornos emocionalmente seguros y cognitivamente estimulantes.

El aprendizaje universitario es, ante todo, un proceso multidimensional donde los factores personales —emociones, personalidad, estilo de comunicación— y los factores contextuales —clima del aula, calidad de las interacciones pedagógicas, disponibilidad de recursos— se articulan de manera dinámica. Una educación de calidad debe ser participativa, orientada al desarrollo del pensamiento crítico y sensible a las diferencias individuales. El docente universitario del siglo XXI está llamado a ser, simultáneamente, facilitador del conocimiento, mediador emocional y promotor del pensamiento autónomo.

Referencias

- American Psychological Association. (2019). Publication manual of the American Psychological Association (7.^a ed.). American Psychological Association.
- Anderson, T. (2008). The theory and practice of online learning. Athabasca University Press.
- Barban, L. (2020). Perspectivas en la psicología educativa: Saber acompañar al aprendiz en su papel de alumno. [Editorial por completar].
- Bermejo, V. (2018). Psicología del desarrollo y educación. Pirámide.
- Chamorro-Premuzic, T., & Furnham, A. (2003). Personality traits and academic examination performance. *European Journal of Personality*, 17(3), 237–250.
<https://doi.org/10.1002/per.473>
- Escrito de Psicología. (2021). Psicología pedagógica: El puente entre enseñar y aprender. <<https://www.esritosdepsicologia.es/psicologia-pedagogica/>> [Consulta: mar. 2025]
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (55.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1968).
- Goleman, D. (1995). Emotional intelligence. Bantam Books.
- González Rey, F. (2015). La subjetividad en la educación: una mirada desde la psicología cultural. *Revista de Psicología Educativa*, 21(2), 85–92.

- Graham, S., & Perin, D. (2007). Writing next: Effective strategies to improve writing of adolescents in middle and high schools. Alliance for Excellent Education.
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The power of feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81–112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). Intelligence unleashed: An argument for AI in education. Pearson.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2020). The five-factor model of personality. En P. T. Costa y R. R. McCrae (Eds.), *Personality in adulthood: A five-factor theory perspective* (3.^a ed., pp. 1–25). The Guilford Press.
- Mehrabian, A. (1972). *Nonverbal communication*. Aldine-Atherton.
- Meyer, D. K., & Turner, J. C. (2006). Re-conceptualizing emotion and motivation to learn in classroom contexts. *Educational Psychology Review*, 18(4), 377–390.
- Mora, F. (2017). *Neuroeducación: Solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós.
- Poropat, A. E. (2009). A meta-analysis of the five-factor model of personality and academic performance. *Psychological Bulletin*, 135(2), 322–338. <https://doi.org/10.1037/a0014996>
- Pozo, J. I., & Pérez Echeverría, M. P. (2019). *Psicología del aprendizaje universitario: La formación en competencias*. Morata.
- Richaud, M. C. (2014). Psicología de la personalidad: Fundamentos para la comprensión del comportamiento humano. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(1), 11–30.
- Santrock, J. W. (2020). *Educational psychology* (7.^a ed.). McGraw-Hill.
- Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Vintage Books.

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación.

UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379381_spa> [Consulta: ene. 2025]

Vygotsky, L. S. (1978). Mind in society: The development of higher psychological processes. Harvard University Press.

Woolfolk, A. (2016). Psicología educativa (12.^a ed.). Pearson Educación.

Woolfolk, A. (2019). Educational psychology: Active learning edition (14.^a ed.). Pearson.

Zhang, J. (2010). The influence of teacher-student communication on students' academic performance. Journal of Educational Psychology, 102(3), 489–495.